
Prólogo a la edición española



Si existe un tema de importancia en la estructura sociodemográfica de los países industrializados es el envejecimiento de la población. Este hecho tiene unas implicaciones claras en numerosos aspectos de la vida social y personal de los sujetos. Además, las realidades sociales —globales— no han de ensombrecer nunca las realidades psicológicas personales. Consecuentemente, la psicología del envejecimiento (geropsicología o psicología gerontológica) es una disciplina de gran actualidad y que está en fase de desarrollo con vistas al futuro.

Esta obra de Janet K. Belsky abre las puertas a la comprensión actualizada de los conocimientos y los instrumentos para evaluar la teoría, la investigación y la práctica en el ámbito de la psicogeriatría. La autora no se limita a exponer «hechos», sino que se adentra en el método, en las características de los sujetos evaluados, las variables, los parámetros y los posibles sesgos de las investigaciones. Con esta aproximación se establecen claramente las sendas del avance futuro en geropsicología. La misma autora ofrece propuestas de intervenciones prácticas sobre los temas tratados.

La obra es de lectura fácil y fluida, con temas atrayentes tratados con rigor científico y con la no fácil naturalidad del lenguaje del experto. Las páginas del libro rezuman experiencia, sentido común, sentido crítico y humanidad. La experiencia personal de la autora queda traducida en una historia clínica adaptada a los contenidos de cada capítulo. De esta forma, cada tema es más gráfico y próximo al lector, que se ve necesariamente implicado: envejecer no es algo que solamente suceda a otros; afecta a todos.

La obra tiene interés para un amplio abanico de lectores, desde el simple ciudadano interesado en temas culturales de candente actualidad hasta los especialistas de múltiples y dispares ámbitos: médicos generales, psiquiatras, psicólogos, neurólogos, gerontólogos, geriatras, enfermeras, neuropsicólogos, logopedas, trabajadores sociales, fisioterapeutas, terapeutas ocupacionales, auxiliares clínicos, sociólogos, abogados, responsables de servicios sociales, planificadores sanitarios, gestores de instituciones geriátricas, políticos, etc.

Las grandezas y las miserias psicológicas del envejecimiento se exponen con sus hitos sociales e individuales —jubilación, viudez, soledad, enfoque de la muerte—, rompiéndose con los falsos estereotipos sobre los ancianos. Temas como la sexualidad, la fragilidad, la inactividad forzosa, la jubilación como una tragedia, etc., se exponen partiendo de teorías y de estudios.

Un *leit motiv* está presente en toda la obra: la necesidad de humanizar todos los sistemas de cuidado del anciano, anteponiendo las realidades personales a las

demográficas, estadísticas o institucionales. Ciertamente, los avances científicos de la «Década del Cerebro» no serán nada si no se plantea un reto global —socioeconómico— al envejecimiento. En la actualidad se hace imperiosa la necesidad de crear condiciones favorables para que los ancianos tengan un claro papel en la sociedad, con tal proyección y confianza que favorezca su calidad de vida.

Esta obra constituye, en suma, un importante documento científico del presente y un eslabón significativo en el avance hacia un futuro prometedor de la Psicogeriatría.

J. PEÑA-CASANOVA